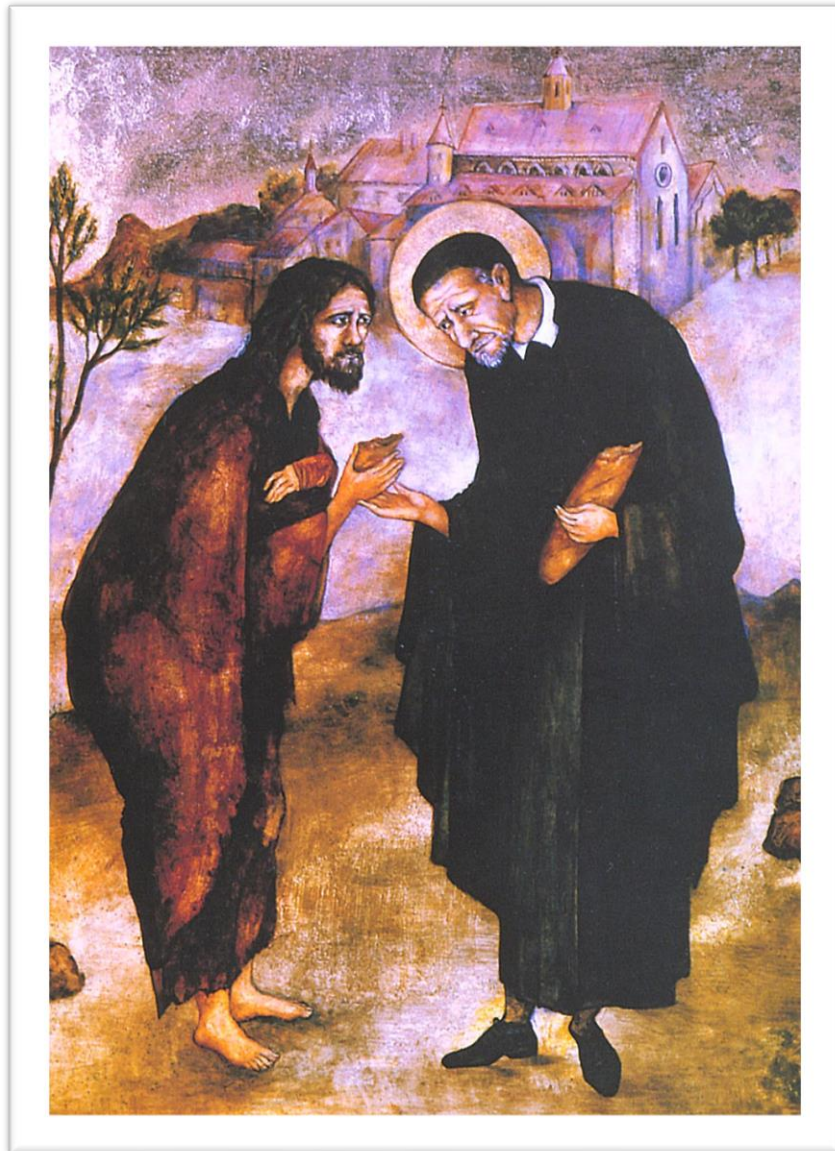


MEDITACIÓN SOBRE EL ICONO "EL PORDIOSERO"
por Hermana Kieran Kneaves, DC



“Los vicentinos sirven a los pobres con alegría, escuchándolos y respetando sus deseos. Ayudándoles a sentir y recobrar su propia dignidad, pues estamos todos hechos a imagen y semejanza de Dios. Visitan a Cristo sufriendo en el pobre.” (Regla, Parte 1, 1.8)

MEDITACIÓN

Reflexionando sobre el icono sagrado “El Pordiosero”, tómese un momento para reflexionar y orar. Un icono, es un símbolo sagrado y oramos no a él, sino a través de él. Dios nos habla a través del icono, que el artista plasma a través de la oración y reflexión un misterio y un mensaje.

Orando con el icono de “El Pordiosero,” podemos profundizar en el misterio de nuestra Vocación Vicentina. Mientras miramos a la persona en necesidad... ¿Quién es él? Reflexionando, descubrimos que el Pordiosero es Jesús, de pie en su túnica raída y pies descalzos. Este icono capta el corazón y el alma de nuestra vocación Vicentina. Capta la maravillosa verdad que, en efecto, como nos desafía la Regla, “en la persona de las personas que viven en la pobreza vemos al Cristo sufriente”.

Mirando de nuevo al icono, observe que San Vicente irradia santidad al pobre. Vicente difunde santidad al pordiosero. Esto captura el secreto de la espiritualidad Vicentina en una manera simple y profunda. “Encontramos a Jesús en la persona del pordiosero... y el pordiosero encuentra a Cristo en nosotros.” San Vicente de Paul nos dice:

“Después del amor de Dios, su principal preocupación debe de ser servir a las personas que viven en la pobreza con gran gentileza y cordialidad, compadeciéndose de ellos en sus dolencias y escuchando sus pequeñas quejas... porque ellos le miran a usted como alguien a quien Dios a enviado para ayudarlos. Por lo tanto, está usted destinado a representar la bondad de Dios a los ojos de los que viven en la pobreza.

Representar la “bondad de Dios a los ojos de las personas que viven en la pobreza” es una bendición y una responsabilidad. A menudo las personas que viven en la pobreza les resulta difícil creer en la bondad Dios. Y entonces nos preguntamos. ¿Como pueden las personas ver a Cristo en mí? ¿Nuestra Regla (Parte 1: 2.5.1) nos da la respuesta diciéndonos: “Los Vicentinos buscan imitar y emular a San Vicente en las cinco virtudes esenciales para promover el amor y respeto por las personas que viven en la pobreza: **Sencillez, Humildad, Gentileza, Desprendimiento, Fervor.** Una virtud no ocurre de golpe... crece lentamente por medio de actos constantes y repetidos... algunas veces triunfando y algunas veces fallando, pero intentándolo de nuevo, esa virtud hecha raíz. Tomemos tiempo para reflexionar esas cinco virtudes Vicentinas.

SENCILLEZ

Mire al icono y observe que Vicente solo tiene una barra de pan. Nuestra virtud Vicentina de la Sencillez nos arraiga en la franqueza, integridad y autenticidad. La sencillez era la virtud que Vicente más amaba, la llamaba su evangelio. La sencillez mantiene nuestra vida centrada en Dios mientras nos mantenemos firmes en la pureza de la intención, haciendo todo por amor a Dios y por ninguna otra razón. Vicente sabía en lo más profundo de su corazón que era Jesús quien esta en los pobres. Nuestro servicio a los que viven en la pobreza requiere un compromiso con la sencillez, con hacer cosas ordinarias con y para los pobres. Una de las cosas más importantes que hacemos es dar a las personas que viven en la pobreza la dignidad y el respeto de llamarlos por su nombre. Es por nuestra sonrisa, nuestro apretón de manos y nuestro don de la amistad que las personas que sufren en la pobreza sabrán que son amadas.

HUMILDAD

Volviendo al icono, observe que Vicente se inclina hacia adelante, escuchando con gran apertura y atención. Nuestra virtud Vicentina de la humildad nos da la gracia de aceptar la verdad sobre nuestras fragilidades, nuestros dones, talentos y carisma. Sabemos que todo lo que Dios nos da es para los demás. Es cierto que uno de los mayores regalos que damos a otros es simplemente escucharlos. No tenemos que resolver sus problemas, a menudo tienen la respuesta dentro de ellos y sólo necesitan a alguien los escuche hasta que puedan encontrarla. La humildad nos da la gracia de ser pacientes y compasivos.

GENTILEZA

Miremos cuidadosamente al icono, vemos que el artista pintó el pie izquierdo de Vicente como doblado o torcido. El pie de Vicente no estaba torcido en realidad... ¿Qué crees que el artista intenta decirnos? Una vez alguien hizo la pregunta: "¿quién es la persona más pobre que Vicente conoció? Piensen en los pordioseros, los enfermos, los moribundos, los desamparados, los hambrientos... pero ¿quién era la persona más pobre que conocía? Vicente llegó a saber que era él mismo. La vida de Vicente lo llevó a conocer profundamente su propia pobreza, su propio dolor, su propia debilidad. En el Evangelio escuchamos las palabras de Jesús, "a los pobres los tendrán siempre con ustedes" y encontramos, como lo hizo Vicente, que la persona que vive en la pobreza que está siempre con nosotros somos nosotros mismos. La vida enseña esto una y otra vez, y es cierto que todos "cojeamos" a través de la vida. Llegamos a conocer nuestra propia pobreza a medida que reflexionamos sobre nuestra vida y vemos cómo hemos tomado malas decisiones, cometido errores, hemos sido heridos, hemos sido traicionados. Es entonces que podemos conocer la gentileza. A través del dolor, las dificultades, los corazones rotos y el sufrimiento, nuestro corazón puede ser duro o puede ser blando, tierno y lleno de dulzura. De hecho, nuestra virtud de la gentileza está enraizada en un bien amistoso e invencible, voluntad expresada en bondad, dulzura y paciencia.

DESPRENDIMIENTO

Para encontrar una visión de la virtud del desprendimiento, observe que los ojos de Vicente se centran en el pan. Este es el centro del icono, así que mire de cerca las manos y el pan. Teniendo en cuenta las manos, podemos suponer que Vicente está probablemente dando el pan al pordiosero, pero mirando más de cerca, es difícil de decir. Tal vez sea posible que el pordiosero esté a punto de colocar el pan en la mano de Vicente. El intercambio es mutuo. Nuestra virtud Vicentina del desprendimiento nos da la gracia de morir a nuestro ego con una vida de generosidad, donde compartimos nuestro tiempo, nuestras posesiones, nuestros talentos y nosotros mismos en un espíritu de generosidad.

El desprendimiento nos da la gracia de aceptar ser ignorados, y nos ayuda a dejar rencores y prejuicios. De una manera maravillosa el icono capta la verdad teológica de que, una vez que encontramos a Cristo en los pobres, los pobres tienen tanto que darnos a nosotros como nosotros a ellos. Llegamos a conocer el gran don de amar y servir a las personas que viven en la pobreza se encuentra en el dar y recibir mutuamente. El Beato Federico nos dice: "venimos a dar consuelo, aliviar el sufrimiento, llevar esperanza, pero llegamos a casa consolados, con esperanza y llenos de fe."

FERVOR

Para capturar la virtud del fervor, observe el no usualmente pequeño brazo izquierdo y la mano del pordiosero. La pequeña mano del pordiosero nos dice que quienes viven en la pobreza a menudo no pueden ayudarse a sí mismos. Son marginados por el racismo, la violencia, el hambre, la desesperación, las enfermedades, las drogas... todas las caras de la pobreza. Las personas que viven en la pobreza carecen de las ventajas simples que damos por hecho: la atención médica, la educación, los empleos, los hogares, los automóviles para el transporte, la comida en la mesa. Las autopistas en nuestras ciudades mantienen a los pobres invisibles y silenciosos.

Como Vicentinos estamos preocupados no sólo con el alivio de la pobreza, sino con la erradicación de sus causas. Estamos llamados a ser defensores, a ser una voz para los que no tienen voz, esperanza para los desesperados. Los Vicentinos se comprometen a caminar con las personas que viven en la pobreza no sólo por un corto plazo, sino especialmente por la larga distancia para empoderarlos y que sean autosuficientes. El cambio sistémico nos está llamando a una nueva comprensión de FERVOR, ya que estamos llamados a tener una pasión por el pleno florecimiento y la felicidad eterna de cada persona.